



A pesar de la polémica surgida, el experto recalca que la teología, en la Universidad, representa «otra perspectiva para acercarse a los problemas».

«El diálogo entre teología y otras ciencias es posible, ya pasaron los radicalismos»

Ildefonso Camacho Director de la Cátedra de Teología de la UGR

El profesor reflexiona sobre las críticas recibidas y sobre las actividades que ha preparado para que participen creyentes, agnósticos y ateos

■ ANDREA G. PARRA

GRANADA. La Cátedra de Teología que ha puesto en marcha la Universidad de Granada (UGR) ha ocasionado muchas críticas y debate estas últimas semanas. Ahora su director, Ildefonso Camacho, valora lo que suponen unos estudios de estas características en una institución pública, cuenta qué actividades preparan y contesta a las denuncias realizadas.

—¿Qué importancia tiene que la UGR ofrezca una Cátedra de Teología?

—Es reconocer que la teología cabe en la universidad pública, donde estuvo en España hasta el siglo XIX y donde no ha dejado de estar en los países de Centroeuropa y en los anglosajones. La teología estuvo en el meollo del mundo de la ciencia en los primeros siglos de la institución universitaria. Y tampoco debe olvidarse que la Universidad nació en el seno de la Iglesia en Europa, en un tiempo en que la cultura de nuestro continente estaba muy marcada por la tradi-

ción cristiana. Es más, el cristianismo de los primeros siglos siempre mostró un gran interés por las corrientes científicas de entonces y llegó a una buena síntesis con las principales corrientes filosóficas, en especial con la de Aristóteles. Vinieron luego tiempos de desencuentro, sobre todo en la época moderna. Todo el mundo recuerda casos como el de Galileo. Fruto de ese desencuentro fue el alejamiento recíproco de la teología y el mundo científico y la crítica radical entre ambos. Pero con eso hemos perdido todos, también la teología, que se ha visto reclusa y aislada del mundo científico.

Un grupo de investigación

—¿Cuándo se van a ofrecer actividades y qué tienen programado para este curso?

—Estamos comenzando. La Cátedra quiere irse abriendo camino y encontrando su propio espacio desde el que responder a diferentes demandas. Queremos trabajar en diversos niveles. Uno, más de difusión, dirigido a todas las personas que estén interesadas en profundizar en los temas propios de la teología y en el diálogo de esta con otras ciencias: esto puede lograrse con sesiones puntuales o con ciclos de conferencias sobre un tema concreto. Otro nivel busca una profundización mayor: en

él, el encuentro de la teología con otros saberes científicos queremos que se haga de manera más sistemática y continuada, al estilo de un seminario. Nos gustaría, por último, llegar a organizar un grupo de investigación en la UGR, donde se trabajara de una forma muy explícita con carácter interdisciplinar. La próxima actividad que está programada es una sesión sobre el libro del Papa 'Jesús de Nazaret'. El objetivo es analizar el método de interpretación que Benedicto XVI emplea en su acercamiento a Jesús y compararlo con otros métodos, también empleados por otros teólogos.

—¿Puede explicar, en breve, qué fines tiene?

—El fin fundamental que nos hemos propuesto es crear espacios de encuentro y diálogo entre la teología

«No hay que caer en la ingenuidad de pensar que la ciencia es totalmente neutra y objetiva»

«La teología representa otra perspectiva para acercarse a los problemas, no menos rigurosa»

y las otras ciencias. Tenemos el deseo de mostrar que ese diálogo es posible, que ya pasaron los tiempos de incompreensión y de radicalismos; es más, que ese diálogo es fecundo. Por eso la Cátedra quiere estar abierta a todos, a los cristianos, a los creyentes de otras religiones, a los agnósticos, a los ateos... Lo único que pedimos es actitud de tolerancia y deseo de enriquecernos con los puntos de vista de otros.

—¿Qué opina de las muchas críticas que están recibiendo?

—¿Qué iniciativa se emprende hoy que no esté sometida a críticas? La crítica siempre ayuda a depurar lo que se emprende, a poner los medios desde el principio para no caer en lo que te critican. Entiendo que las críticas vienen de personas que temen que la teología sea intolerante o dogmática, que pretenda imponer sus puntos de vista; o que la Cátedra se proponga una tarea de inductación a ultranza. Mirando a la historia hay razones para esos temores, por parte de la teología, pero también por parte del mundo científico en general. Ahora bien, tengo que decir que yo, que soy profesor de teología moral hace casi 40 años, tampoco me identifico con esa forma de entender y de practicar la teología. En todo caso el diálogo es siempre una invitación a buscar juntos, desde la buena voluntad, desde una pre-

disposición positiva hacia el otro, desde la convicción de que el otro siempre me puede enriquecer.

«El rigor es necesario»

—Granada Laica dice que la cátedra representa un ataque a los principios de la institución universitaria, basados en la independencia y el rigor del pensamiento racional y crítico. ¿Qué piensa al respecto y qué les diría?

—La UGR y su Consejo de Gobierno no debieron considerar que esta Cátedra estaba en contradicción con los principios de la institución universitaria. Yo tampoco lo considero. Tampoco creo —y no soy yo el único— que exista un concepto unívoco de ciencia al que tengan que adecuarse todas las ciencias. ¿Es lo mismo el saber del psicólogo que el del químico? A veces se quiere considerar el saber experimental como la única forma del saber. ¿Dónde queda entonces la historia? ¿Y la filosofía? El rigor es necesario. Y es cierto que ha habido teólogos y teologías que no siempre lo han practicado. Pero una cosa es el rigor y otra la uniformidad del método. En todo caso, este es un tema apasionante para todo científico: delimitar el carácter científico de la disciplina que cultiva. En esto todos los saberes científicos tienen que aprender de los otros.

—Pero la fe es un 'saber' un tanto singular...

—La fe religiosa es también un elemento que puede entrar en juego en el saber. Es cierto que en ella hay una componente de opción personal. Pero también lo hay en otros muchos ámbitos. ¿O es que los grandes ideales éticos no tienen también esa componente opcional? La cosmovisión que cada uno posee, consciente o no, la concepción de la vida con que cada uno se mueve, ¿no condicionan nuestro saber? Con esto quiero decir que no hay que caer en la ingenuidad de pensar que la ciencia es totalmente neutra y objetiva: el esfuerzo por la objetividad es obligación del científico, pero una modestia elemental debe hacernos reconocer que esa objetividad es un horizonte que nunca se alcanza.

—La asociación denuncia que en otras universidades públicas no hay cátedras de teología.

—La ausencia de la teología en la universidad en España es la excepción más que la regla. Las grandes universidades, tanto en Centroeuropa como en el mundo anglosajón, incluyen la teología como un área más del saber. Y es precisamente en estos países donde el desarrollo de la razón ha llevado la delantera. En una palabra, la teología en la universidad representa otra perspectiva para acercarse a los problemas, no menos rigurosa, aunque con sus propios. Contribuye a enriquecer la interdisciplinariedad, unos de los valores reconocidos siempre a la universidad y hoy empobrecido por la fuerte tendencia a la especialización que domina en nuestro mundo. De ahí salen grandes especialistas, pero no siempre personas capaces de una visión más poliédrica que la realidad que responde mejor a la complejidad de esta.